

La construcción del bienestar en la pandemia.

Experiencias entre las clases medias de Buenos Aires (Argentina)

Nemesia Hijós -*nemesiahijos@gmail.com*

Centro de Estudios Sociales y de la Salud – Universidad Nacional de Mar del Plata – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires

María Florencia Blanco Esmoris -*flor.blancoesmoris@gmail.com*

Centro de Investigaciones Sociales – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto de Desarrollo Económico y Social – Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de San Martín

Recibido: 25-07-2022

Aprobado: 28-11-2022

Resumen: A partir de una propuesta dialógica de dos estudios etnográficos, en este artículo describimos y analizamos diversos cambios vinculares, corporales y afectivos experimentados por nuestrxs interlocutorxs de investigación, grupos de clase media, residentes en Buenos Aires (Argentina) en medio del contexto de confinamiento pandémico. Revisamos y ponemos en conversación los resultados de nuestro trabajo de campo: una investigación vinculada al cuerpo y las prácticas deportivas que se desprende del trabajo de Nemesia Hijós con corredores y atletas *amateurs* en grupos de entrenamiento en la Ciudad, y la otra referida a las condiciones habitacionales y las prácticas domésticas familiares en Morón a partir del estudio de María Florencia Blanco Esmoris. Ambas investigaciones presentan los modos de construcción y experiencia de intimidad donde demandas de clase y los roles de género se articulan para sobrellevar una situación social de “cercanía forzada”. En efecto, procuramos mostrar los trastocamientos ocurridos en contexto de confinamiento y cuáles fueron sus desenlaces en la “nueva normalidad”. Encontramos que la búsqueda por darle sentido a la vida íntima a partir de la búsqueda del bienestar revela con crudeza las modalidades de control y normalización de los cuerpos espacialmente distribuidos, articulados con narrativas

moralizantes relacionadas con el éxito individual, la realización personal y la progresiva digitalización de la vida en común.

Palabras clave: COVID-19; cuerpos; casas; clases medias; Argentina.

Abstract: Based on a dialogical proposal of two ethnographic studies, in this article we describe and analyse various bonding, bodily and affective changes experienced by our research interlocutors, middle-class groups living in Buenos Aires (Argentina) in the context of pandemic confinement. We review and put in conversation the results of our fieldwork: one research linked to the body and sporting practices from the work of Nemesia Hijós with runners and amateur athletes in training groups in the City of Buenos Aires, and the other referring to housing conditions and family domestic practices in Morón (Province of Buenos Aires) from the study of María Florencia Blaco Esmoris. Both studies present the modes of construction and experience of intimacy where class demands and gender roles are articulated to cope with a social situation of “forced closeness”. Indeed, we seek to show the disruptions that occurred in the context of confinement and what were their outcomes in the “new normality”. We find that the quest to give meaning to intimate life through the search of well-being reveals crudely the modalities of control and normalisation of spatially distributed bodies, articulated with moralising narratives related to individual success, personal fulfillment, and the progressive digitalisation of life in common.

Keywords: COVID-19; bodies; houses; middle-classes; Argentina.

Introducción

El mundo se inventa sus narrativas obligatorias. Estas narrativas mitifican los cuerpos, les dictan sus tabúes y sus “de eso no se habla”, mientras lo “aceptable” puja por universalizarse con su naturalización (Bietti 2013:4)

“El fin de la pandemia” fue anunciado por algunos medios locales como un *loop* a finales del año 2020, durante el 2021 y también en el 2022. Ciertamente es que la pandemia a razón del virus Sars-Cov-2 oficialmente no terminó. En esa liminalidad, una que incluso resulta difícil de ser nominada y caracterizada, vivimos. Este artículo trata sobre las experiencias vitales en confinamiento y los diversos desenlaces de dichas prácticas y sentires entre las clases medias urbanas, en particular, de quienes residen en Buenos Aires (Argentina). Este escrito reúne dos experiencias investigativas diversas en donde cuerpos, objetos, artefactos y sentimientos se

ponen en juego de modo complejo en tiempo y espacio para mostrarnos las modalidades que asume la búsqueda del bienestar, casi como efecto catártico de la gestión de la crisis socio-sanitaria, en el confinamiento pandémico.

El 20 de marzo de 2020 Argentina declaró el inicio de la cuarentena obligatoria que duró hasta agosto del 2020. El Decreto N° 297/20, que dictaminó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), puso el acento sobre qué era prescindible e imprescindible en la vida colectiva y reguló nuestra circulación: "... se establece la prohibición de circular por rutas, caminos y espacios públicos, a fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19". En efecto, "Quedarse en casa", como locución globalmente extendida, indicó una lógica propia del encierro: donde muchas personas debieron hacer malabarismos en sus quehaceres al tiempo que se gestionaban emociones, afectos y vínculos sociales. En este marco, la articulación intimidad-bienestar, cobró relevancia y expresó cómo las desigualdades e inequidades socio-materiales se hicieron manifiestas, simbólica y espacialmente. Ahora bien, en este escenario, ¿quiénes cuentan con las condiciones habitacionales para poder permanecer "en casa"?

En este contexto, las personas se vieron obligadas a permanecer en sus casas, a reorganizarse tras el avance de la pandemia mundial y, especialmente, a partir del Decreto del ASPO en Argentina. Las regulaciones de los gobiernos municipales, provinciales y nacional impulsaron el debate sobre la libertad individual y la responsabilidad social, que se reflejaron en nuestros campos de estudio. Entre quienes tuvieron la posibilidad de mantenerse en el cumplimiento de esta estrategia de limitación de la circulación, la constante reescritura de la convivencia social –entendida como un tipo de construcción y aprendizaje donde se elaboran y acuerdan reglas comunes– fue un desafío permanente. La lógica universalizante que procuraron los discursos gubernamentales convivió con los modos de construcción de bienestar social y colectivo disponibles.

Entre las clases medias metropolitanas de Buenos Aires, el hogar parecía configurar el espacio propicio para nuevas dinámicas afectivas, sociales e incluso laborales, en donde la espectacularización de la vida cotidiana articulada con la dimensión de la salud se mostraba como significativa. La quietud física y corporal se presentó como una constante ante la limitación del movimiento, y las personas comenzaron a provocar desplazamientos a través de los medios digitales y las redes sociales. A través de estos medios acciones de ayuda mutua

se enfrentaron con el famoso “sálvese quien pueda” mostrando al menos dos caras de una crisis.

Entre los grupos de clase media que residen en la Ciudad y en la Provincia de Buenos Aires (Argentina), más específicamente en el Conurbano Bonaerense¹, el encierro fue vivido de diferentes maneras procurando permanecer en el hogar mientras se transforman las experiencias negativas en positivas y así (re)organizar las rutinas del hacer cotidiano. Como consecuencia, nos proponemos examinar prácticas domésticas de familias y la cotidianidad de corredores *amateurs* durante el encierro para comprender cómo sus rutinas y quehaceres se vieron alterados y, como consecuencia, las formas de hacer y de vincularse surgieron de diferentes maneras y movilizaron emociones que antes no se percibían. Este análisis, nos permitirá vislumbrar “que nos dejó” como saldo la experiencia de confinamiento y de la vida en pandemia.

En primer lugar, presentamos el marco interpretativo con el que observamos y analizamos las acciones corporales, sociales y afectivas que tienen lugar en la espacialidad de la casa. En segundo lugar, complementariamente, presentamos una caracterización breve sobre los regímenes de la felicidad y del bienestar en la creciente literatura. En tercer lugar, especificamos la metodología utilizada para cada una de nuestras investigaciones y las estrategias aplicadas en contextos de circulación reducidos por el COVID-19. En cuarto lugar, aportamos fragmentos de escenas etnográficas tanto vinculadas al mundo del *running* y al entrenamiento deportivo como a la vida familiar cotidiana en Buenos Aires junto a las disrupciones espaciales, corporales y de cuidado que tuvieron lugar en la casa. Asimismo, en quinto lugar, revisamos la tensión cara a cara/digital y extimidad/multimidad como un tipo de habitar contemporáneo que adquiere un sentido de bienestar y salud vinculado al coronavirus. Por último, en las reflexiones finales, esbozamos formas de leer e interpretar una espectacularización del cuerpo y la casa que nos obliga a repensar tanto la producción de la intimidad como del bienestar en contextos críticos.

¿Cuerpos confinados, intimidades en repliegue?

¹ “El Conurbano Bonaerense comprende 24 municipios que concentran a una cuarta parte de la población de la República Argentina, en menos de 1 por ciento de su territorio. La realidad de estos municipios es heterogénea, verificándose marcadas diferencias en el nivel de desarrollo de sus habitantes. La gran cantidad de personas que habitan en este espacio territorial, convierten al conurbano en una prioridad desde el punto de vista social, económico y político” (Suaya y Arena 2018:4).

Simultáneamente al avance del capitalismo (...) se consolida, entonces, un nuevo acontecimiento: la vida privada se va imponiendo sobre la vida comunitaria (...) el cuerpo irrumpe como el nuevo lugar de identidad y afirmación, se convierte casi que en “el yo mismo”. Mostrar el cuerpo es casi mostrar la persona misma (Ossa Ramírez et al. 2005:32).

Pesas, una colchoneta azul, una botella de agua y un teléfono móvil con una rutina de gimnasia en *Tik-Tok* sobre un suelo de madera. Un padre corriendo en círculos en el balcón; una madre que cocina empanadas en la cocina mientras escucha las clases de sus hijos sobre historia argentina; una abuela que cuida a sus nietos en una habitación contigua a la oficina de su hija, quien está dando una conferencia sobre el cambio climático en Sudamérica; una joven estudiante universitaria tapando con cartón las filtraciones del baño, constituyeron algunas de las escenas sociales de nuestrxs interlocutorxs² durante los últimos meses. Listas recurrentes de actividades escritas en nuestros diarios de campo que señalaban el trabajo constante para sobrellevar el encierro así como la cercanía en medio de la pandemia mundial por la irrupción del SARS-CoV-2.

Dentro de las ciencias sociales, algunxs autorxs, siguiendo la huella de Marcel Mauss, se refirieron a esta pandemia como un “hecho social total” (Ramonet 2020, Mastrangelo 2020) por su carácter totalizador que afectaba a todas las dimensiones de la vida social tal y como la conocíamos. Como nunca antes, los organismos gubernamentales, con sus diversas políticas, trataron de regular la circulación de las y los ciudadanos en el espacio público urbano, lo que tuvo un efecto directo en la configuración del espacio privado y sus fronteras. Esto también arrojó luz sobre un conjunto de condiciones materiales y corporales que hacen posible el despliegue de la vida cotidiana (de Certeau 1996, Lindón 2005) tanto en tiempos normales como críticos.

Cómo consumir, qué adquirir, cómo organizar un espacio y cómo mantener los cuerpos en los confines de las casas, comenzaron a ser preguntas recurrentes entre las personas de clase media. La posibilidad de hacer o no hacer algo estaba configurada por la permanencia en el mismo lugar y la incertidumbre de cuándo sería posible salir. Como ha sido señalado por la literatura antropológica específica, “los hogares se centran en los sentimientos subjetivos de pertenencia y morada” (Samanani & Lenhard 2019)³. La literatura

² A lo largo de este artículo procuramos utilizar un lenguaje inclusivo para evitar reforzar estereotipos y prejuicios androcéntricos y sexistas que promuevan discriminación, desigualdad o exclusión. Empleamos las comillas para citas textuales y para destacar términos significativos desde el punto de vista nativo.

³ “El interés por este tema se enmarca en una agenda internacional revitalizada en las últimas décadas en torno a la cuestión

presenta al hogar como los “esfuerzos y sueños continuos de las personas para asegurar un lugar o sentido de pertenencia en el mundo, algo sentido, vivido, imaginado o luchado” (Samanani & Lenhard 2019); donde presente y futuro; lo practicado y lo imaginado se encuentran. ¿De qué manera se puede sobrellevar el confinamiento permaneciendo en la misma espacialidad?

Según Setha Low (2017), la producción del espacio es constante, dinámica y está atravesada por ámbitos de poder que lo contornean y remodelan. En el contexto del aislamiento, donde la fisicalidad de los contactos se reduce, las preocupaciones y los sentidos ligados al miedo y, al mismo tiempo, a la esperanza se hacen palpables en la producción espacial de la vida haciendo necesario pensar en la dimensión afectiva que articula espacio y cuerpo en vidas cada vez más digitalmente mediadas. Qué hacer y qué no hacer; de qué manera compatibilizar tareas y responsabilidades; a quién recurrir en momentos de tristeza y soledad fueron algunas de las disyuntivas que debían resolverse en los confines de la vivienda. La lógica del repliegue de la vida en general empujó a los cuerpos a hacer sentido de sus vidas y rutinas “puertas adentro”.

La casa como refugio, tedio, sueño (Blanco Esmoris 2021); constituyeron visiones que tensionaron las formas de significar “lo privado” y “lo íntimo” en un marco donde muchos vínculos sociales y sexo-afectivos se vieron discontinuados. El Diccionario del Español del Colegio de México define la intimidad como la cualidad de lo íntimo, arte más interna o personal de un ser humano, sus sentimientos e ideas; vida privada, familiar o de un pequeño círculo de amistades cercanas⁴. Como vemos, tal definición alude a comportamientos propios del orden privado. Las referencias a la intimidad trascienden el sentido moderno de la privacidad que la enfatiza como una esfera particular y ajena (Sehlikoglu & Zengin 2015). Tal como entendemos, en la intimidad se están produciendo límites y fronteras, entre cuerpos, emociones y grupos sociales (Stoler 2008)⁵.

de la casa como una pregunta de investigación necesaria y relevante que debe ser abordada (Samanani & Lenhard 2019). A saber, en diferentes puntos del globo han surgido investigaciones y reflexiones ya sea sobre la constitución de la esfera doméstica (Carsten & Hugh-Jones 1995, Madigan & Munro 1996, Carsten 1997, Miller 2001, 2008, Cieraad 2006), las narrativas y metáforas sobre el hogar ideal e imaginado (Saunders & Williams 1988, Somerville 1989, Douglas 1991, Tucker 1994, Mallet 2004, Hurdley 2006, Blunt & Dowling 2006), las intersecciones entre ‘el interior’ y ‘el exterior’ (Vom Bruck 1997), las posesiones domésticas que dan forma a los distintos espacios y rutinas (Csikszentmihalyi & Rochberg-Halton 1981, Attfield 1997, Skuse 2005), las modulaciones de ‘la presentación del yo’ que se plasman en una vivienda (Hurdley 2006) entre otras intersecciones” (citado en Blanco Esmoris 2021:23-24).

⁴ Ver en: <https://dem.colmex.mx/ver/intimidad>

⁵ Tiempo atrás, Viviana Zelizer (2000, 2009) señaló cómo diferentes dinámicas sociales vinculan esferas aparentemente incompatibles, como las del derecho, la economía y la privacidad. Su noción de “vidas conectadas” (Zelizer 2009) advierte la

La literatura especializada concibe la intimidad como el resultado un “hacer de” (*making of*) (Lane 1999), un proceso en el que se conjugan “vínculos y apegos” (Sehlikoglu & Zengin 2015) que con frecuencia superan los límites de la sexualidad y de las lógicas familistas. La intimidad, entonces, es señalada como una práctica relacional (Dawson & Dennis 2020) que incluye proyectos y afectos compartidos con otrxs, en tiempo y espacio, donde las tecnologías y los objetos aparecen como significativos. Así, se revela la intimidad como una acción compleja que incluye dimensiones tales como “afecto, conocimiento, acción mutua y normas” (Forstie 2017). En un escenario que se apreciaba como convulsionado, los diversos dominios de la vida parecieran asumir nuevos entretejidos o ensamblajes en los que escribir y reescribir las intimidades (Moss & Donovan 2017).

En este panorama de restricciones y reinención de posibilidades, la vida de las personas fue posible a través del reajuste espacial, morfológico y relacional de los cuerpos hacia dentro y hacia fuera del hogar. Una serie de alusiones “negativas” (en relación con el arrebató, el control y la vigilancia) impregnaron las experiencias de las personas de forma confusa y emocional, que se manifestaron en diversas disyunciones económico-afectivas. En las democracias occidentales, la medida de restricción de la circulación hizo resurgir discursos y acciones tendientes a cuestionar el bienestar colectivo como argumento central de las políticas de Estado en este contexto.

Formas divergentes del “estar bien” o “estar mal”

La pandemia es solo una señal de un asunto más serio, como señala el filósofo francés Jean-Luc Nancy (2020), este sentido compartido de singularidad nos permite atravesar la ambivalencia de lo “esencialmente” humano. En un entorno en donde nociones como felicidad, libertad y bienestar parecieron toparse con los límites materiales y simbólicos de los Estados nacionales, ¿de qué manera se produce sentido? ¿Bajo qué modalidades el “estar cerca” (corporal y afectivamente) –forzado por la pandemia de COVID-19– está reconfigurando la vida y las relaciones cotidianas?

El confinamiento, como un momento, como una etapa, se tiñó de sentimientos diversos y encontró discursos y medios variados a partir de los cuales expresarse. Felicidad, alegría, “sentirse bien” y procurar el bienestar fueron sentimientos y deseos que parecieron

presencia de negociaciones y transacciones que articulan las esferas. Para Zelizer, el concepto de intimidad es múltiple e implica narrativas y prácticas que atraviesan tejidos afectivos.

esfumarse en las distintas etapas de la cuarentena, al mismo tiempo que constituyeron la garantía de futuro y de supervivencia para las personas. ¿Qué formas asumió el “estar bien” y la búsqueda del bienestar en este contexto crítico?

La pandemia de COVID-19 volvió la salud un asunto de Estado. Esto no quiere decir que antes no lo fuera sino que permanecía como el canon de responsabilidades gubernamentales que debían realizarse, naturalizando tanto los derechos a garantizar a lxs ciudadanxs como las obligaciones a cumplir. La medida de confinamiento, así como las variadas acciones de gestión en pos de garantizar el acceso a medios de vacunación y cuidado, hizo crecer el rol tutelar del Estado para poder cumplimentar el cuidado corporal (y con ello de salud) de la ciudadanía. Cuidar(se) corporalmente implicaba escapar al contagio del virus, no circular y, por tanto, permanecer en la morada.

Cecilia Arizaga, en su libro *Sociología de la felicidad* (2017), sostiene que desde hace al menos una década, los sectores medios y medios-altos en las áreas metropolitanas de Buenos Aires viven “una incertidumbre que abarca la totalidad de las áreas de vida y que se gesta en las entrañas mismas de la usina de valores de cambio y flexibilidad que los alza como parte privilegiada del estilo de vida mundializado que encarnan” (2017:115). Siguiendo a la autora, para gestionar tal incertidumbre las personas de estos sectores despliegan diversos estilos de vida orientados a producir “nichos de certeza” y un “yo” específico, a partir de ponderar la felicidad como un valor a cultivar: una búsqueda de seguridad ontológica en un mundo que se nos presenta más riesgoso que nunca.

Al respecto Ruth Sautu señala que la autorrealización se expresa como un valor entre los patrones culturales argentinos este se encuentra “fuertemente arraigado en la clase media” (2016:180). En esta línea, Carla del Cueto y Mariana Luzzi (2016) destacan el modo en que el “consumerismo” en la estructura social, entre sociedades posmodernas, tiende a producir un tipo de homogenización de la experiencia cultural expresado en los patrones de consumo. Como expresa también Sautu (2016), esto se debe a los altos niveles de innovación tecnológica y la producción a gran escala; una expansión del mercado de bienes durables y de esparcimiento y la progresiva bancarización, podríamos agregar, fuertemente virtualizada y autogestiva. Esta caracterización se articula con una progresiva expresión de la cultural material (entendida como un objeto articulado con tramas de significados de sentidos histórico-político y simbólico) a las que, a menudo los sectores sociales, les otorgan valores positivos particulares. En las últimas décadas, diversxs autorxs han llamado la atención

respecto de la proliferación y circulación de discursos de la psicología positiva (Seligman 2003) que proponen la orientación de acciones hacia la felicidad⁶.

En este sentido, se expresó una paradoja: se volvió palpable una progresiva responsabilización de los problemas en un plano individual, lo que constituye una de las bases de la racionalidad, la conducta y la subjetividad neoliberal (Laval y Dardot 2013, 2018). Esa forma de pensar y de hacer el mundo, es decir, la autoresponsabilización en relación al éxito, al fracaso, al cuidado y el bienestar contribuye a conseguir la incorporación de la autogestión basada en la proactividad, construida como una posibilidad para tomar las riendas de la propia vida, una vía para el empoderamiento (Medina-Vincent, 2020). Al respecto, Sara Ahmed en su libro *La promesa de la felicidad* (2019) analiza el modo en que estos discursos cargan a los individuos con una suerte de “responsabilidad” para con ellos mismos y para con otros (2019:33) que se torna necesaria conforme a vivir plenamente provocando una “reformulación de la vida como proyecto” (p. 34). En este marco, propuestas como los libros de autoayuda y las “nuevas culturas terapéuticas” (como la psicología positiva, el *coaching* ontológico, el *mindfulness*, el *yoga*) nos enseñan a ser felices y revelan la prosperidad de “la industria de la felicidad” (Ahmed 2019). Esto es, porque la lógica de la autoayuda y la felicidad se nutren ni más ni menos que del malestar, operando más fuertemente en contextos de incertidumbre en los cuales las personas suelen estar más predispuestas a aceptar las premisas que les llegan, provocando en consecuencia una creciente psicologización del marco social, una espiritualización de la vida cotidiana y una despolitización de las identidades.

Metodología y material empírico

Las medidas de aislamiento para contener la propagación del COVID-19 significan que los investigadores sociales que realizan trabajo de campo cara a cara (entrevistas, grupos de discusión, observación participante, etnografías, etc.) se enfrentan ahora al reto de retrasar o reinventar sus métodos para poder continuar con su investigación hasta que se relajen estas medidas (Lupton 2020:párr.1; traducción propia).

⁶ Con relación a esto último y dentro del contexto nacional, los trabajos de María Julia Carozzi (2000), Nicolás Viotti (2018) y Karina Felitti (2019), por ejemplo, nos permiten observar la heterogeneidad de posiciones en relación a las experiencias de los sectores medios con las terapias alternativas y las culturas terapéuticas, prácticas amparadas en principios ordenadores como el bienestar, el equilibrio y un particular vínculo con la energía, con un énfasis en el trabajo intimista sobre el confort personal, ubicándose en las fronteras entre lo médico, lo psicológico y lo religioso, y promoviendo una modulación del ser mediante una transformación subjetiva e intersubjetiva.

Este artículo es fruto de un esfuerzo dialógico de dos investigadoras argentinas. Lo estructuramos y organizamos a partir de los resultados de dos estudios etnográficos diferentes: uno vinculado al cuerpo y a las prácticas deportivas que se desprende del trabajo de Nemesia Hijós (2021) con corredores y atletas *amateurs* en grupos de entrenamiento en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA); el segundo, referido a la producción de vivienda y los modos de habitar la esfera doméstica para las familias de sectores medios residentes en la localidad de Haedo (Municipio de Morón, Provincia de Buenos Aires), de María Florencia Blanco Esmoris (2021).

Antes de la pandemia de COVID-19, ambas realizábamos investigaciones etnográficas utilizando la observación participante como una de las herramientas metodológicas fundamentales. Tradicionalmente, hacer etnografía en un sentido moderno ha implicado desplazarse geográficamente, poner el cuerpo en el campo para captar sentidos y “estar ahí”, entre nuestros interlocutores. La experiencia del encierro reveló muchos límites de la etnografía moderna, algunos de ellos ya problematizados y discutidos hace décadas (Reguillo 2012): el lugar inmutable de la copresencia entre la comunidad estudiada y la construcción de relaciones de confianza. Si bien incorporamos otras herramientas como las historias de vida o el trabajo de redes sociales antes del contexto pandémico, en la experiencia de confinamiento aparecieron nuevas herramientas y técnicas para sostener el trabajo de investigación, ahora con otras formas, objetivos y estrategias⁷. Retomamos la propuesta metodológica de Julieta Quirós (2014) de pensar en términos de “mundos vívidos”, es decir, estudiar “lo social” como un proceso vivo. No se trataba solo de hacer preguntas, sino de poner una escucha activa y una atención flotante para notar las modificaciones en sus vidas. Para comprender dichas experiencias, retomamos la propuesta de la antropóloga argentina Rosana Guber (2001) de concebir la etnografía como enfoque, método y texto porque consideramos que, a partir de esta herramienta, podemos comprender los significados, las prácticas y los imaginarios que son significativos para las personas. Las relaciones personales y de confianza que cada uno de nosotros –desde nuestra investigación etnográfica– ha venido

⁷ Como resultado de este escenario, nuestro trabajo de campo se convirtió en netnografía o etnografía digital (Hine 2000, Miller & Slater 2000). Como estudio mediado digitalmente, hicimos un seguimiento virtual de las publicaciones y comentarios de nuestros interlocutores y del campo, con el objetivo de ver cómo se tensionan y complementan con los postulados de vigilancia del paradigma de la productividad. Además, hicimos una encuesta sobre los diálogos del grupo de *WhatsApp* para identificar la capacidad de agencia de las personas con las que trabajamos. La incorporación de estos métodos, a través del seguimiento virtual de nuestros interlocutores, tuvo como objetivo observar cómo los postulados de autogestión y vigilancia –propios del paradigma de la productividad– se tensionan y complementan en cuerpos y hogares.

desarrollando durante años fueron la base que permitió continuar con estos vínculos aún en el marco del aislamiento físico.

Aunque nuestro trabajo se desarrolló en un formato que enfatizaba el cara a casa, el COVID-19 supuso que los medios digitales se convirtieran en soportes y mediaciones vitales para registrar y conocer los cambios en la vida de las personas, y así dar continuidad a nuestra investigación. En consecuencia, el enfoque propuesto se nutre de las aportaciones de lo que se conoce como netnografía o etnografía digital (Hine 2000, Miller & Slater 2000, Ardèvol y San Cornelio 2007, Winocur 2013). Ahora, “escuchar puede implicar leer o percibir y comunicar de otras formas, podemos observar y ser observados al mismo tiempo, la toma de notas etnográficas puede ser reemplazada por videos, audios, fotografía o blogs” (Ekdale & Pink en Di Próspero y Daza Prado 2019:66).

Tales estudios enfatizan un tipo de acercamiento basado en las comunicaciones virtuales como “seguir” la interacción de las y los interlocutores en las redes sociales y en los diálogos de grupos de *WhatsApp*, mapeando –desde la distancia– la circulación y el uso de tales medios, entre algunas de las muchas técnicas posibles. Este conjunto de actividades “requiere de nuestra atención para poder discernir la manera más adecuada de construirlo, en base a los objetivos de investigación claro, pero también en términos de desarrollar las formas de conexión que los nuevos entornos ofrecen” (Di Próspero y Daza Prado 2019:66-67).

En cuanto al sector social con el que trabajamos, cabe mencionar que definimos a los estratos medios a partir de los niveles de ingreso al momento de la realización de los trabajos de campo, considerando, el acceso a servicios de salud y educación mayormente privatizados, la posibilidad de hacer consumos ociosos y, por último, la pertenencia a este sector social. A este respecto, cabe señalar que ambos pertenecemos al sector social que estamos investigando. Estas reflexiones esbozadas en este trabajo se desprenden de las interpretaciones y análisis de nuestras notas de campo tomadas entre marzo y agosto de 2020.

Más allá de la casa: la autoexigencia y el bienestar (pos)confinamiento

En términos generales en Argentina, y en otras partes de la región, las personas registraron diferentes problemas debido a las políticas de restricción de la movilidad que

impactaron en cuestiones de salud, económicas y emocionales tales como: cierre de comercios, pérdida de empleos, virtualización repentina de la educación, una especie de *home office* forzado, condiciones de vida precarias, acceso intermitente a los servicios, sobrecarga de tareas de cuidado, falta de tiempo-espacio personal y una ilusión forzada de autoempleo. Entre las personas en situación de pobreza y extrema pobreza la crisis socio-sanitaria desatada desde 2020 degradó aún más sus condiciones de vida por la falta de acceso a los servicios públicos, la tendencia a trabajar en ocupaciones informales, y las dificultades con el uso de las tecnologías para la educación en línea, el teletrabajo y la condición físico-mental (Neri Guzmán et al. 2021).

Entre nuestras interlocutoras, encontramos quienes arreglaban los espacios, ordenaban, limpiaban, redecoraban e incluso hacían pequeñas reparaciones para sobrellevar el “estar ahí”. Lxs influencers de decoración y la albañilería se transformaron en (sus) referentxs para la regeneración de los espacios y, al mismo tiempo, de ellxs mismxs. Los grupos de *WhatsApp* se convirtieron en lugares y redes de referencia en ausencia de desplazamiento y permitieron fomentar una experiencia exponencial de ayuda mutua y *communitas*. En el mejor de los escenarios, fue posible convivir en espacios estrechos o escasamente amueblados; en los menos exitosos, se produjeron discusiones y rupturas. Las tensiones entre el yo, lo familiar y lo colectivo entraban y salían de la escena en un entorno confinado.

Durante la pandemia, la venta de muebles, las alusiones a “una casa abandonada” y las tácticas de higienización y desinfección de los espacios vitales fueron viñetas recurrentes en los textos y mensajes de audio de nuestrxs interlocutorxs residentxs en el Municipio de Morón. Estas formas de evitación, en los que se centraban sus intervenciones, hacían que en sus cocinas convivieran artículos de limpieza, desinfectantes y barbijos, con ollas, sartenes y alimentos perecederos y no perecederos. Además, encontramos que las mesas de café se colocaban en las esquinas de las habitaciones (a veces con el propósito de seguir una clase de yoga o una meditación por *YouTube*), las sillas ergonómicas de escritorio se situaban en la sala de estar o, en algunos casos, los espacios permanecían completamente vacíos, porque las personas habían vendido los muebles para ganar algo de dinero extra. Estos eran hechos destacados de la vida cotidiana.

Las exigencias y expectativas en el confinamiento se basaban en una lógica multitarea que las familias debían asumir ahora casi exclusivamente.

Me aseguro de que mis hijos estén conectados a las videollamadas, que escuchen y entiendan y luego hacemos los deberes. También me encargo de las tareas domésticas. Antes trabajaba una señora durante horas pero con la pandemia dejó de venir porque alguien de fuera implicaba otro riesgo (...) Mis hijos y mi marido me ayudan algo más cuando ven que estoy agotada pero es difícil (...) La verdad es que antes había cosas que gestionaba con otras madres y con las instituciones... el colegio, el club... donde estudiaban y se formaban. Ahora es como que todo vuelve a recaer en la familia, sobre todo en mí (Reconstrucción con base a fragmentos de diálogo con Gloria, jefa de hogar y encargada de las tareas domésticas de su familia, junio de 2020).

Si en las últimas décadas hemos asistido a un proceso de revisión del concepto de intimidad y de su alcance, considerando dimensiones desconocidas, el contexto de la pandemia también ha revelado una especie de refamiliarización de la intimidad, ahora, empujada por una situación de crisis sanitaria. Como vemos, Gloria, que está casada con Ariel y tiene dos hijos y una hija, antes podía contar con otros familiares para organizar los cuidados. La organización con parejas amigas y madres del colegio para el transporte y/o el club social anteriormente le permitía el desarrollo de la recreación y el tiempo libre de sus hijos e hija. Asimismo, Gloria y Ariel contaban con ayuda para la limpieza y el mantenimiento de la casa, pero todo esto ha quedado en suspenso para esta familia de clase media. La sobrecarga se manifestó en las tareas y habilidades que debía organizar la familia en un momento en el que era vital “seguir haciendo” como parte de una serie de narrativas en pos de naturalizar la experiencia de excepcionalidad.

Los cuidados, el trabajo, la sexualidad y el dinero parecían estar enmarcados en una misma espacialidad, entonces disputada. Esto no es nuevo aunque las formas, la cantidad de tiempo, las actividades y la presión sobre el espacio doméstico en medio de la crisis cambiaron la distribución y carga de actividades entre familiares así como las modalidades para organizar los espacios de la vivienda.

Estoy todo el día con mi marido, antes él se iba todo el día a la oficina y yo bueno hacía las cosas de la casa y después me iba a vender mis productos...no estábamos juntos día y noche (...) ahora la dinámica es otra. Yo noto que discutimos muchísimo, hay bastante tensión y eso que como los chicos se fueron de casa, estamos solos, digo tenemos cuartos, podemos estar lejos uno del otro si lo necesitamos, pero es como que ninguno tiene su lugar. Antes nos llevábamos muy bien, imagínate las décadas que llevamos juntos, pero esto es intenso, gracias a Dios que tengo cuartos y

puertas, te digo vos sabes, yo odiaba eso y ahora que bien que nos vino (Llamada telefónica con Rosa, emprendedora dedicada a la venta productos estéticos, mayo de 2020).

Como mostramos aquí, Rosa lee positivamente algo que antes era percibido como negativo: la disposición espacial de su casa. Los espacios revalorizados y las divisiones materiales leídas como beneficiosas y “pacificadoras” también formaron parte de las expresiones de alivio de estas familias heterosexuales. Además, hablar, acordar, negociar, organizar se convirtieron en verbos en las conversaciones entre nuestros interlocutores como parte de los nuevos pactos de convivencia que debían crearse al interior de las casas.

La vida hacia adentro también se articuló a través de las redes sociales: personas que mostraban las recetas que preparaban, tomaban clases virtuales, bailaban, subían videos e historias de *Instagram* contando cómo sobrellevaban el encierro fueron las constantes de un momento de encanto entre las clases medias. La *espectacularización de la intimidad* (Sibilia 2013) tomó entonces una velocidad inusitada y llevó a las personas a compartir su rutina diaria y el reacondicionamiento de los espacios principalmente por parte de quienes no habían participado antes (o al menos con esta intensidad y frecuencia) en las redes sociales.

#QuedateEnCasa, #ElArteDeLaOrganización, #HomeMaking, #HomeTreatment fueron *hashtags* frecuentes entre los *posteos* de las familias, destacando acciones vinculadas al sentido terapéutico del hacer y del querer estar puertas adentro. Palabras que movilizaban anglicismos de una cultura doméstica global, al menos, entre este sector social (aunque, como vemos, también compartidos por los grupos de corredores y atletas *amateurs*). Aprender, conocer y compartir, como señaló Rosa, fueron algunos de los verbos vinculados a lo que le ofrecen las redes. Para Rosa, estar en las redes sociales era como “estar fuera, en la calle” (entrevista con Rosa, mayo de 2020), formar parte de algo más grande bajo la idea de superar un momento crítico como comunidad, como conjunto. Por su parte, Gloria, que no estaba muy involucrada en mostrar su vida (familiar), comenzó a compartir sus rutinas como una especie de táctica de unión para sobrellevarla mientras permanecía en casa. En cierto modo, parecían experimentar lo que Joaquín Linne (2016) define como *multitud*: “una intimidad mediante el intercambio de performances de autopresentación que incluyen aspectos íntimos” (p. 81). Al mismo tiempo, la idea de “aprovechar el contexto” aparecía como un mandato de felicidad para superar una situación adversa como parte de una predicación de

que cada persona es el artífice de su propia alegría. Este elemento también será compartido por la gran mayoría de los grupos de corredores con quienes hicimos trabajo de campo.

En este escenario se produjo una redefinición vivencial de lo público y lo publicable; de lo privado y lo privatizable, en la que también se redefinió la intimidad. Las personas se sentían parte de algo, no podían explicarlo en detalle, pero apelaban a una especie de experiencia ciudadana colectiva generalizada e íntima porque implicaba mostrar su cocina o su baño, al igual que sus rutinas de ejercicios físicos, a través de una intervención en las redes sociales, produciendo una especie de ambiente, una atmósfera compartida. Entonces, ¿bajo qué parámetros se produce la intimidad humana?

En el confinamiento obligatorio, las rutinas parecían desmantelarse al mismo tiempo que se exigía a las personas múltiples habilidades y recursos para adaptarse. Como señala Veena Das, “la creatividad de la vida cotidiana no solo radica en los pequeños cambios y formas de atención (véase Das 2012, 2015a), sino también en la volatilidad que puede haber justo debajo de la superficie de los hábitos” (2018:537). Las experiencias cambiantes de la vida cotidiana se convirtieron en una característica habitual en un ambiente en el que ya se enfrentaba una incertidumbre estructural. La desaceleración de algunos convivía con el bombardeo publicitario y digital que exigía hacer, resolver y mantenerse activa/o, feliz y perplejo. ¿Cómo conciliar mensajes y experiencias contradictorias sin moverse de casa?

Todo parece confundirse cuando las personas buscan separar los espacios como una forma de separar las esferas de la vida.

Es difícil porque todo es con la gente que te rodea (...) digo te peleas, te reís, sufrís, todo ahí, juntitos y como que a veces canalizás mal las cosas, te peleás con quien no tenés que hacerlo (...) o viste eso que antes no era un conflicto y que ahora sí lo es. Por ejemplo, el otro día mi hijo dejó la ropa tirada, no está bueno pero una cosa es que deje la ropa tirada un rato y otra es cuando queda dos días y al otro día mi hija tiene una videollamada ahí y todo queda a la vista, todo se escucha, no hay puertas (...). No está bueno, no sé si es que estoy más intolerante o qué, pero como que no es lo mismo, cuando vamos a la cama esto lo venimos hablando con Ariel (Videollamada por *WhatsApp* con Gloria, mayo de 2020)

Como vemos, Gloria señala el modo en que las tensiones se calibran de forma desigual en el confinamiento. Un diseño y una arquitectura de la casa que se percibía en términos positivos, se convierte ahora en un impedimento para desarrollar tiempos “para una misma” en medio de una movilidad restringida. Conflictos que cambian de contenido y argumento,

confusiones con diferentes personas de la familia, los problemas de una casa que cada vez es más pública y abierta, y sobre la que las y los observadores pueden emitir alguna opinión o juicio de valor. Asimismo, entre otros de nuestrxs interlocutorxs, la convivencia se enfrentó a hostilidades nunca antes vistas y expresadas en la vivienda. Encontramos que el repliegue no viene sin tensiones ni sentimientos divergentes que hacen que el confinamiento fuera una pesada carga, sobre todo para las mujeres, quienes mayoritariamente asumen la sobrecarga de tareas domésticas y de cuidados. En este sentido, el potencial control, vehiculado mediante los sistemas de videollamadas de sus hijos e hija que hacen que “todo se vea” también ejercía en Gloria un malestar al no poder, por momentos, controlar la dinámica familiar y sus efectos.

El aislamiento físico también llevó a muchas personas a reflexionar sobre dónde, cómo y con qué objetos estaban viviendo, al tiempo que marcó nuevas necesidades que antes no eran visibles en la espacialidad de la casa: sillas ergonómicas, espacios luminosos y ventilados, y el hecho de poder contar con un entorno adecuado en el cual trabajar y, como veremos, para cuidar el cuerpo y practicar deportes. En esta línea, la arquitectura centrada en los espacios abiertos y conectados, entre algunas familias, como Gloria y Ariel, puso de manifiesto los límites de lo deseable. Además, en medio de la pandemia de COVID-19, entrar en casa ajena se mostraba como un acontecimiento en sí mismo, con características formalizadas relacionadas con las medidas sanitarias y los cuidados. La “casa”, en términos materiales, simbólicos y afectivos, se convirtió en una preocupación constante ante las medidas de reclusión a gran escala. La vivienda condensaba entonces los cuerpos, las emociones y las tensiones sobre las formas productivas/improductivas de sobrellevar el aislamiento mientras se comparte la vida, ahora principalmente por medios digitales.

Modulación física y digital: cuerpos que no paran

Hoy en día nuestra sociabilidad está mediada por estas redes y plataformas digitales. Las redes sociales, como *Instagram*, son canales que permiten la exhibición pública, que transforman la intimidad en extimidad: casas y cuerpos son visibles a todos los ojos. Además, el uso que las personas (no solo las y los jóvenes) hacen de las nuevas tecnologías permite la construcción de densas redes virtuales y eventualmente “reales” de comunicación y encuentro, como espacios clave para la conformación de subjetividades contemporáneas. La espectacularización de la vida personal –como lo que presentaremos a continuación con

Mariano— encuentra una forma de materializarse a través de estas plataformas, haciendo un “show del yo” (Sibilia 2013). Lo íntimo deja de ser lo que no se muestra.

La intimidad ha cesado, dice Paula Sibilia (2013), porque se exhibe, se muestra. Hay un estímulo para exponerse, para mostrarse, para espectacularizarse, para diseñarse como personaje, apostando por producir un efecto en lxs demás, en el público, en la audiencia (que se puede medir con una serie de cuantificadores como los *likes*, las visualizaciones y los comentarios en los posts). Tiempo atrás, la definición de intimidad solía incluir lo que estaba protegido y no era visible para todo el mundo, solo para los íntimos, y para una/o misma/o. En la actualidad, los vínculos familiares, las relaciones afectivas, los gustos, los placeres y las prácticas de ocio ya no se ocultan, se presentan y se publican en las redes sociales.

En diálogo con la categoría de *extimidad* (Sibilia 2013), analizando la construcción de las subjetividades contemporáneas, Marcelo Urresti (2015) elige el concepto de ciberdesinhibición para referirse a la creciente apertura de los sujetos hacia una esfera de publicidad, que implica una caída de la censura intimidatoria, una forma superior de destape y liberación —que no tiene que ver solo con mostrarse, con la desnudez y la sexualidad de lxs sujetxs, sino también con la proliferación de opiniones, meta-opiniones, incluyendo también una “cultura del insulto” (los llamados haters en las redes sociales)⁸—. Sin embargo, esta exhibición de cuerpos exige un tipo de cuerpo particular que es muy valorado por los medios de comunicación (Urresti et al. 2015). En estas formas de mostrarse implica una forma de autopublicidad.

En definitiva, las plataformas digitales y las redes sociales proponen una necesidad de mostrarnos, de pasar por etapas, de superar barreras, de exhibirnos, más audazmente, en una especie de competencia con nosotrxs mismxs pero también con lxs demás. En este escenario, la práctica del correr (el *running*, como se conoce a nivel global) no escapa de los proyectos subjetivos y las prácticas de modulación del sistema actual. Correr, como otros tantos deportes, puede relacionarse con algunos lemas capitalistas: “¡Que nada te detenga!”; “Sé la mejor versión de vos mismo”; “Nada es imposible y solo depende de vos lograrlo”. El espíritu empresarial es otro sello de esta época y se encarna en estxs sujetxs. Al respecto, Byung-Chul Han (2010) describe a partir del mito de Prometeo cómo el hombre de hoy se ha

⁸ Este proceso de externalización, según Urresti, podría llamarse “exoducción”, sobreexposición voluntaria, en el sentido de que el sujeto (voluntaria y activamente) publica video-textos personales, que circulan por las diferentes plataformas, generando aceptación, opiniones y expresiones.

convertido en un “sujeto de rendimiento” que vive en una “sociedad de rendimiento”, que se cree libre, pero que en realidad vive encadenado en una relación de autoexplotación, en hostilidad consigo mismo. El riesgo de emprender no es el de lanzarse y desarrollar el propio potencial poniendo en actividad las propias posibilidades y oportunidades. Esto es un deseo de algunxs. El riesgo consiste en creer que quien decide ser empresario está “condenado al éxito”. Pero la verdad es que no es suficiente. No se trata solo de esfuerzo y voluntad, sobre todo en una pandemia global.

Hoy, las mismas veces que maldije a los niños del 3º D, pido disculpas a María Elena del 1º D. De correr seis veces a la semana a respetar esta cuarentena, se hace muy difícil. Con el compromiso de #YoMeQuedoEnCasa nos la rebuscamos para no perder tanta forma.

Seguimos sumando kilómetros para #BostonMarathon2020
#VamosPorMás
#YoElijoCorrer #CorrerEsMiTerapia #LocosQueremosEstar
#CorrerEsMiPasión
#AdidasAr #AdidasRunning #TakeChargeBsAs #AdidasRunnersBsAs

(Publicación de Mariano en *Instagram*, marzo de 2020)

La mayoría de los comentarios debajo del posteo de Mariano en *Instagram* fueron motivacionales: “¡Excelente!”, “Felicitaciones”, “Esa es la actitud”. Algunxs, sorprendidxs, destacaron la velocidad a la que corría dentro del *living* de su departamento en Las Cañitas, en el barrio de Belgrano: “¿A 6:00 min/km dentro de un departamento? Eso es impresionante... Wow”. Finalmente, otrxs de sus seguidorxs, un poco más alejadxs de la práctica del *running* y del deporte en general, destacaron con sorpresa su hazaña: “Sabíamos que estabas loco pero no tanto”.

La publicación de Mariano no fue la única de este tipo, pero sí la primera que encontramos entre nuestrxs interlocutorxs del equipo de *running*, apenas se decretó el ASPO a finales de marzo de 2020 en Argentina. Muchos otros corredores y corredoras del *running team* replicaron la propuesta de “entrenar en casa”, incluso haciéndolo en monoambientes, incluyendo el entonces popular *hashtag* #MoveteEnCasa en sus publicaciones en las redes sociales (Hang e Hijós 2020, Hijós y Blanco Esmoris 2020). Más allá de resaltar su fuerza y voluntad de seguir entrenando a pesar de las condiciones adversas, Mariano quiso destacar

su persistencia en la preparación de su objetivo: la maratón de 42 kilómetros de Boston (Estados Unidos), su meta deportiva y personal para ese año.

Una maratón no es una carrera cualquiera, más aún para aquellxs que tienen la posibilidad de viajar al extranjero a las competencias deportivas más importantes. Esto les da prestigio y reconocimiento entre sus pares en el grupo de entrenamiento, en relación a otrxs atletas *amateurs*. Por eso, aunque Mariano era consciente de los cambios en las rutinas y de la imposibilidad de entrenar con el equipo, aceptaba las nuevas normas y –a diferencia de otrxs interlocutorxs que mostraron su resistencia a las regulaciones gubernamentales, las infringieron e incluso subestimaron la situación– se adhirió a la consigna de “quedarse en casa”.

En el posteo de Mariano, acompañado de algunos videos, se lo ve corriendo en círculos entre su living, su dormitorio y el balcón de su departamento. Sobre la mesa hay un *puzzle* inacabado, su pareja ordena la ropa recién lavada, mientras él cuenta su hazaña a la cámara, disculpándose con sus vecinos del edificio por el ruido de sus pasos y pisadas al correr. Supuso, de todos modos, que ellxs entenderían su pasión. La lógica de mantenerse activo, en movimiento, sin lugar a dudas, es una lógica que sobrevive a la pandemia de COVID-19. Y esta situación nos lo confirma: Mariano se muestra dispuesto a reorganizar su vida, siguiendo a las regulaciones establecidas por la normativa del ASPO, en pos de seguir superándose, buscando su mejor versión y trabajando en lo que le otorga bienestar y satisfacción.

La cultura del rendimiento nos propone estar en movimiento, entrenar de forma disciplinada como un deber individual, que se convierte en una ética moral, manteniendo un mecanismo de autocontrol, y una vigilancia programada del cuerpo. En este sentido, la felicidad de Mariano está marcada por la digitalización, la cuantificación y la espectacularización de sus tiempos: el ritmo de su carrera, la cantidad de kilómetros recorridos. En su opinión, como en la de muchxs de nuestrxs interlocutorxs, el ejercicio está efectivamente realizado cuando está cuantificado por un reloj con GPS o por una aplicación que monitoriza la distancia recorrida, el ritmo y la altitud de la carrera, y las calorías quemadas, entre otras funciones valoradas por la comunidad *runner*. Hablamos de subjetividades obligadas a hacer: *smartwatches* que registran los kilómetros, aplicaciones que cuentan los pasos y las calorías quemadas, que monitorizan el descanso para hacernos “más eficientes”, y por tanto más productivxs; tecnologías que (nos) monitorizan y cuantifican

ofreciéndonos estímulos a través de la *gamificación*⁹ para que nos “animemos” y rindamos más. En efecto, al publicarlo, compartirlo con otrxs compañerxs del grupo de entrenamiento y ponerlo en circulación en las redes sociales, es cuando adquiere aún más valor.

Por otro lado, las personas se mostraron “afectadas” anímica y psicológicamente durante el encierro. No obstante, a menudo ese malestar era ocultado y negado pues “no estaba bien estar mal”, más aún en el caso de las clases medias cuyas necesidades básicas se mantenían satisfechas. A decir, la exposición puso el sentir bajo el escrutinio público, lo que generó expectativas sociales sobre las formas de sobrellevar “mejor” o “peor” el confinamiento, moralizando la posibilidad de llevar con mayor o menor éxito el encierro. En este sentido, tensiones intrafamiliares o en las discusiones entre amigxs y colegas se volvieron legibles.

Como Administración del Consorcio de Propietarios del edificio ubicado en la calle Directorio, me dirijo a usted para solicitarle que respete el protocolo COVID-19 informado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Presidencia de la Nación, a fin de cuidarse mutuamente.

No se puede utilizar la terraza para pasear, no se pueden vender muebles ni dejar a desconocidos que no vivan en el edificio y que no estén haciendo el aislamiento en el mismo. Por la seguridad de todos. (Carta recibida por Graciela, enviada por la empresa encargada de la administración del edificio en el barrio de Caballito de la ciudad de Buenos Aires, junio de 2020)

Nuestra existencia como sociedad, como seres humanos, tiene lugar en común. La pandemia de COVID-19 y la contingencia forzada nos llevaron a reorganizar las formas de vivir. La dimensión de la soledad y la lejanía ganaron un lugar. También la ambivalencia: mientras algunas personas se esforzaban a veces con voluntad y poder para construir redes de apoyo y contención, otras veces –simultáneamente– esas mismas personas fomenta(ba)n la autodestrucción de esas mismas redes de cooperación que se estaban creando. Estamos hechos de contradicciones: la solidaridad y la vigilancia no se excluyeron mutuamente durante la pandemia. La cercanía con el otrx, el roce de los cuerpos, algo habitual en nuestras formas de relacionarnos, quedaron suspendidas de la forma que conocíamos. El otrx se convirtió en el enemigo, en el infectado potencial y el que había que excluir y apartar. Estas lógicas pretendían llevar el miedo a un plano personal que puede ser comprendido y resuelto

⁹ Con *gamificación* nos referimos a la incorporación de mecánicas de juegos y videojuegos en contextos no lúdicos, por ejemplo: sistemas de puntos y niveles, clasificaciones, barras de progreso, misiones, competiciones y recompensas (Zichermann & Cunningham 2011).

con la convicción optimista propia de la cultura emprendedora que puede garantizar salud, bienestar o felicidad, cuando el enemigo es invisible. Sin embargo, no estamos hablando de una disputa sostenida en términos individuales, porque bien sabemos que cada una de estas cuestiones implica a la alteridad. Es por esto que nos preguntamos si el hecho de establecer lazos digitales con nuestro entorno puede ser pensado como una relación tal y como la conocíamos antes de la pandemia de COVID-19, o si bien esto también está siendo transformado y profundizado. De hecho, ¿es posible pensar que mostrarse hoy empieza a ser la nueva intimidad?

Conclusiones: entramados íntimos y bienestar por excepción

El contexto de COVID-19 y la experiencia de confinamiento revelaron la complejidad de sobrellevar la vida en común permaneciendo en las inmediaciones de la vivienda. El progresivo repliegue de la cotidianidad social y laboral puso la intimidad bajo escrutinio. Durante este tiempo, las ciencias sociales buscaron comprender las complejas y contradictorias formas en que se produce la vida social en el encierro. El coronavirus nos enfrentó a múltiples problemas y desigualdades bajo las cuales conciliar nuestra convivencia mientras algunxs pudimos “quedarnos en casa”. Tal perturbación puso de manifiesto los límites de lo que entendíamos como “normal”, pero también las variadas y superpuestas formas en que construimos y producimos (otras) formas de ser.

En Argentina, la pandemia llegó con un estricto confinamiento a partir de marzo de 2020. La principal estrategia para evitar la propagación del virus estuvo asociada a la permanencia en los hogares destinada a limitar la circulación de personas y bienes. Entre algunos grupos pertenecientes a las clases medias surgieron paradojas en relación a cómo mantenernos activos en un escenario incierto y en el marco de espacios reducidos. Para las amas de casa de clase media y las emprendedoras, la superposición de tareas domésticas, laborales y de cuidados, junto con la necesidad de manejar con cierta creatividad (culinaria y recreativa) la vida cotidiana, parecieron ser la constante de un estilo de vida sin la presencia de las instituciones tradicionales –como la escuela– que regulaban el ritmo diario de manera eficiente. Entre las y los corredores, la búsqueda por mantener la condición física y continuar con la práctica deportiva a cualquier costo se vivió como una carrera cuya línea de llegada se hizo cada vez más imprecisa. A pesar de las distancias, nuestros trabajos de campo en estos grupos revelaron la forma en que se juega la multimodalidad en estos tiempos, entendiendo

la superposición de espacialidades que se logra al articular lo que se presume como mundos materiales y digitales diferentes, ahora en casa. De alguna manera, el aislamiento físico implicaba nuevas formas de agencia sobre una/o misma/o y, simultáneamente, de regulación de los demás.

El objetivo de tales movimientos se trataba entonces de contar con instancias de disfrute y felicidad mientras se establecían redes de apoyo con familiares y amigxs mediante diversos medios digitales, aplicaciones y redes sociales. En efecto, nos enfrentamos frente a una progresiva espectacularización de la vida que produjo sentidos de pertenencia y diferencia a un *clic* de distancia.

De ahí que las experiencias de extimidad, multimedialidad y espectacularización del *yo* parecieran cobrar relevancia para explicar este inusual contexto. En este paisaje, las materialidades, los objetos y las digitalidades ganaron protagonismo. La intimidad entendida en sus primeras definiciones, ligadas a la familia y al ámbito doméstico, se consideraba significativa para producir subjetividades e identificaciones colectivas en medio de un tipo de restricción espacial. Sin embargo, en ese entorno, la salvaguarda tenía más que ver con el cuidado de la salud para evitar el contagio que con la preservación de una/o misma/o y de su intimidad: ya sea exhibiendo la casa, ya sea mostrando el cuerpo.

La semántica relacionada con el cuidado del cuerpo –de alguna manera específica para un grupo– parece expandirse porosamente a otros dominios. Términos como: oportunidad, superación, autogestión, ser flexible, versátil, reacondicionar espacios, traducir en términos positivos la contingencia, llegó como un *loop* continuo en nuestras vidas, tanto en la casa o en el cuerpo. La nueva semántica de la productividad articulada con lógicas de tutelaje del Estado nacional en pos de garantizar el bienestar. Una lógica práctica de “bienestar por excepción” llegó para quedarse, no solo considerando la situación a razón de la pandemia sino por la crisis estructural que experimenta Argentina. El bienestar se torna una respuesta socialmente mediada a darle sentido a los eventos críticos y momentos de excepcionalidad.

Familias sobrecargadas de cuidados y tareas; espacios que antes eran valorados y que hoy son percibidos negativamente al tiempo que otros se revalorizan, forman parte de este rearmado de la vida cotidiana entre las familias de clase media mostrado a través de las redes sociales. Entre las y los corredores, el momento de quedarse en casa pero de una forma activa, positiva y asociada al hacer (mostrar hazañas y el ejercicio del cuerpo) ya fue superada. No obstante, ambas premisas –el hacer y el mostrar– continúan aun cuando el confinamiento

quedó lejano. Asimismo, las redes sociales permanecen como medio vital de comunicación colectiva en pos de alcanzar ese bienestar.

Este contexto reveló los límites de lo que creíamos conocer: la productividad y el rendimiento, tanto para colectivos específicos como la comunidad de corredores y corredoras como para las familias de este sector social. Esta revelación se manifestó reticularmente en la vida cotidiana: en el trabajo, en la vida doméstica, en la crianza, la maternidad y el cuidado y, como mostramos en este trabajo, en la gestión corporal de uno mismo y en nuestros propios hogares. Los efectos del COVID-19, por las reglas de la globalización, no escapan a esos valores instalados por el neoliberalismo económico y social. Los resalta, los profundiza, en nuestros cuerpos, en nuestros hogares, en nuestra experiencia desigual de la intimidad y de la digitalidad penetrando porosa y poderosamente en nuestros espacios. Un paisaje que desafía a la comunidad científica para captar las prácticas sociales y los afectos de sus propios parámetros.

Bibliografía

- Ahmed, Sara. 2019. *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.
- Ardèvol, Elisenda y San Cornelio, Gemma. 2007. "Si quieres vernos en acción: YouTube.com. Prácticas mediáticas y autoproducción en Internet." *Revista Chilena de Antropología Visual* (10): 1-29.
- Arizaga, Cecilia. 2017. *Sociología de la felicidad: autenticidad, bienestar y management del yo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Bietti, Federico U. 2013. "La ética del desvío, la fenomenología queer de Sara Ahmede hacia una política de la desorientación." *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Blanco Esmoris, María Florencia. 2020. "Dinámica y cautiva: la cultura material de la casa. Una mirada etnográfica sobre el habitar en Haedo, Provincia de Buenos Aires." *Revista Atlántida. Revista Canaria en Ciencias Sociales* (11): 165-182.
- . 2021. *Etnografía del sueño habitado. La "casa propia" para las clases medias del Gran Buenos Aires*. Tesis de Doctorado. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

- Carozzi, María Julia. 2000. *Nueva Era y terapias alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción*. Buenos Aires, Argentina: EDUCA.
- Cooper, Davina. 1995. *Power in Struggle: Feminism, Sexuality and the State*. New York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- D'Emilio, John & Freedman, Estelle B. 1988. *Intimate Matters: A History of Sexuality in America*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Das, Veena. 2018. "Ethics, self-knowledge, and life taken as a whole." *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 8(3): 537-549.
- Dawson, Andrew & Dennis, Simone. 2020. "Social Intimacy." *Anthropology in Action* 27(3): 1-8.
- de Certeau, Michel (1996). *La Invención de lo Cotidiano. I. Artes de Hacer; II. Habitar y Cocinar*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- del Cueto, Carla y Luzzi, Mariana. 2016. "Salir a comprar: El consumo y la estructura social en la Argentina reciente" en G. Kessler (Comp.), *La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura* (pp. 209-232). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores-Fundación OSDE.
- Di Próspero, Carolina y Daza Prado, Daniel. 2019. "Etnografía (de lo) digital - Introducción al dossier." *Etnografías Contemporáneas* (9): 66-72.
- Felitti, Karina A. 2019. "'The spiritual is political': Feminisms and Women's Spirituality in Contemporary Argentina." *Religion and Gender* 9(2): 194-214.
<https://doi.org/10.1163/18785417-00902010>
- Forstie, Clare. 2017. "A new framing for an old sociology of intimacy." *Sociology Compass* 11(4): e12467.
- Guber, Rosana. 2001. *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Han, Byung-Chul. 2010. *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Herder Editorial.
- Hang, Julia e Hijós, Nemesia. 2020. "Los cuerpos en la cuarentena." *Página/12*, 30 de marzo.
<https://www.pagina12.com.ar/256137-los-cuerpos-en-la-cuarentena>
- Hijós, Nemesia y Blanco Esmoris, María Florencia. 2020. "Casas versátiles y cuerpos flexibles en tiempos de coronavirus." *LatFem*, 9 de abril. <https://latfem.org/casas-versatiles-y-cuerpos-flexibles-en-tiempos-de-coronavirus/>

- Hine, Christine. 2000. *Etnografía virtual*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Hijós, Nemesia. 2021. *Runners. Una etnografía en una plataforma de entrenamiento de Nike*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial Gorla.
- Lane, Christopher. 1999. *The Burdens of Intimacy: Psychoanalysis and Victorian Masculinity*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre. 2013. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, España: Gedisa.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre. 2018. *El ser neoliberal*. Edición a cargo de Enric Berenguer. Barcelona, España. Gedisa.
- Lindón, Alicia. 2005. "El mito de la casa propia y las formas de habitar." *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 9(194): 20.
- Linne, Joaquín. 2016. "La 'multitud': performances íntimas en Facebook de adolescentes de Buenos Aires." *Estudios Sociológicos* 34(100): 65-84.
- Low, Setha. 2017. *Spatializing culture: The ethnography of space and place*. London, UK.: Routledge.
- Lupton, Deborah. 2021. "Doing fieldwork in a pandemic. crowd-sourced document), revised version." *Experientia*. <https://blog.experientia.com/doing-fieldwork-in-a-pandemic>
- Mastrangelo, Andrea. 2020. "Perspectivas socio antropológicas para el estudio local de la pandemia COVID-19 en Argentina." *Ponto Urbe* (27). <https://doi.org/10.4000/pontourbe.9241>
- Medina-Vincent, Maria. 2020. *Mujeres y discursos gerenciales. Hacia la autogestión feminista*. Granada, España: Editorial Comares.
- Miller, Daniel & Slater, Don. 2000. *The Internet: an ethnographic approach*. Oxford, UK. Berg.
- Milstein, Diana. 2016. "La aventura de 'hacer Etnografía'." *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 6(1): e007.
- Moss, Pamela & Donovan, Courtney (Eds.). 2017. *Writing intimacy into feminist geography*. London, UK: Routledge.
- Nancy, Jean-Luc. 2020. *Un virus demasiado humano*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones La Cebra.
- Neri Guzmán, Juan Carlos, Medina Rivera, Rosalva, Medina Ortega, Marco Antonio & González Ramírez, Pedro Isidoro (Comps.). 2021. *Efectos sociales, económicos y en la salud ocasionados por la pandemia del COVID19. Impactos en empresas, actividades*

- económicas, gobierno y grupos vulnerables*, Colección Investigación Regional para la Atención de Necesidades Locales, Número 8. México: Editorial Plaza y Valdés.
- Ossa Ramírez, José Fernando, González Velásquez, Ely, Rebelo Quirama, Luz Estela y Pamplona González, Julián David. 2005. "Los conceptos de bienestar y satisfacción. Una revisión de tema." *Revista científica Guillermo de Ockham* 3(1): 27-59.
- Plummer, Ken. 2003. *Intimate citizenship. Private decisions and public dialogues*. Seattle, Estados Unidos: University of Washington Press.
- Quirós, Julieta. 2014. "Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología." *PUBLICAR - En Antropología y Ciencias Sociales* (17): 47-65.
- Ramonet, Ignacio. 2020. "La pandemia y el sistema-mundo." *Comunicación: estudios venezolanos de comunicación* (190-191): 95-124.
- Reguillo, Rossana. 2012. "Intimididades selectivas. Espacio inmunitario en la metrópolis." *TELOS. Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad* (93): 93-95.
- Samanani, Farhan & Lenhard, Johannes. 2019. "House and home." *The Cambridge Encyclopedia of Anthropology*. <http://doi.org/10.29164/19home>
- Sautu, Ruth. 2016. "La formación y la actualidad de la clase media argentina" en G. Kessler (Comp.), *La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura* (pp. 9-33). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores-Fundación OSDE.
- Sehlikoglu, Sertaç & Zengin, Aslı. 2015. "Introduction: Why Revisit Intimacy?." *The Cambridge Journal of Anthropology* 33(2): 20-25.
- Seligman, Martín. 2003. *La auténtica felicidad*. Barcelona, España: Vergara.
- Sharma, Aradhana. 2006. "Crossbreeding Institutions, Breeding Struggle: Women's Empowerment, Neoliberal Governmentality, and State (Re)formation in India." *Cultural Anthropology* 21(1): 60-95.
- Sibilia, Paula. 2013. *La intimidación como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Stoler, Ann Laura. 2008. "Imperial Debris: Reflections on Ruins and Ruination." *Cultural Anthropology* 23(2): 191-219.
- Suaya, Agustina y Arena, Emiliano. 2018. Índice de Progreso Social del Conurbano Bonaerense: Edición CIPPEC. <https://www.cippec.org/publicacion/indice-de-progreso-social-del-conurbano->

[bonaerense/#:~:text=En%20los%2024%20partidos%20del,la%20provincia%20de%20Buenos%20Aires.](#)

Urresti, Marcelo, Basile, Diego y Linne, Joaquín. 2015. *Conexión total: Los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Universitario CLACSO.

Viotti, Nicolás. 2018. "Más allá de la terapia y la religión: una aproximación relacional a la construcción espiritual del bienestar." *Salud Colectiva*, 14(2): 241-256.

Winocur, Rosalía. 2013. "Etnografías multisituadas de la intimidad online y offline." *Revista de ciencias sociales, segunda época* (23).7-27.

Zelizer, Viviana A. (2000). "The purchase of intimacy." *Law and Social Inquiry* 25(3): 817-848.

_____. 2009. *La negociación de la intimidad*, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Zichermann, Gabe & Cunningham, Christopher. 2011. *Gamification by Design*. New York, Estados Unidos: O'Reilly Media.